

La ópera de cuatro cuartos



El montaje que dirige Calixto Bieito y que ha coproducido el Cuyás, sacude la conciencia del público con un corrosivo retrato de las miserias de la sociedad de consumo, ambientado en una tómbola.

Sin duda se ha convertido en uno de los acontecimientos teatrales de la temporada. En primer lugar, porque siempre es noticia la puesta en escena de una obra del tándem Brecht/Weill, y más si se trata de una obra seminal de la dramaturgia del siglo XX. *La ópera de cuatro cuartos* que dirige Calixto Bieito, es un gran espectáculo que ha coproducido la empresa privada Focus, junto al Teatro Cuyás, el Festival Grec de Barcelona y el Consorcio Salamanca Ciudad Europea de la Cultura. Pero lo es sobre todo porque Bieito, que se ha consolidado como uno de los grandes directores de la escena europea actual, se enfrenta a Brecht

en plena madurez creativa. Un combate teatral apasionante. Frente a frente, dos contendientes con argumentos dramáticos aparentemente opuestos: la penetración analítica de Brecht y la intuición visceral de Bieito.

A casi ochenta años de distancia *La ópera de cuatro cuartos* puede verse ya como uno de los grandes clásicos del teatro del siglo XX. Escrita a partir de la dieciochesca *Ópera del bandido*, de John Gay, la obra se estrenó en 1928 en el Theater am Schiffbauerdamm de Berlín e, inmediatamente, se convirtió en uno de los grandes éxitos de la década. Los protagonistas son

mendigos, prostitutas y ladrones, y la acción transcurre en el Londres victoriano, aunque a nadie se le escapa, sin embargo, que se trata de una sátira de la República de Weimar. Más allá de esa sátira o la parodia, el valor de la

LA ÓPERA DE CUATRO CUARTOS.
de Bertolt Brecht y Kurt Weill
Dirección: Calixto Bieito
Coproducción del Teatro Cuyás.
Días 4, 5 y 6 de octubre, 20,30 horas



TEATRO CUYÁS

carne joven -30%

una denuncia de la explotación del hombre y del negocio de la prostitución

obra reside en haber logrado que todas las miserias de la Alemania pre-nazi quedasen reflejadas sobre el escenario. Y ello, gracias a un prodigioso trabajo de reciclaje de materiales considerados menores como la opereta o el cabaret, ordenados al servicio de una refinada arquitectura dramática. En *La ópera de cuatro cuartos* los hallazgos musicales de Weill —que compuso una fascinante partitura en la que incorpora el cabaret, el jazz y la música culta, aunque satirizada— se unen a los planteamientos escénicos experimentales y provocadores de un Brecht renovado, cuya obra seguirá siendo pensamiento, filosofía y ciencia hechos sustancia dramática y espectáculo.

Bieito realiza su particular relectura de esta fábula sobre el capitalismo desde presupuestos satíricos, esperpénticos y burlescos, pero sobre todo desde la libertad que le concede su propia percepción del hecho teatral, las dramaturgias sin concesiones, alejadas de toda retórica o artificio, que buscan el cuerpo a cuerpo con nuestro presente y que siempre ponen en primer plano las emociones humanas.

En una tómbola moderna en la que se amontonan objetos, desde una lavadora hasta ositos de peluche, se desarrolla la acción planteada por Bieito en la que buscan un golpe de suerte mendigos, chulos, prostitutas,

asesinos y policías corruptos. Los personajes ya no pertenecen a un medio social fijo, sino representan a personas de nuestra vida cotidiana que obedecen a las leyes y las necesidades de un mundo estetizado por la mercancía de los imperios multinacionales. Como apunta Xavier Zuber, uno de los responsables de la dramaturgia del montaje, los personajes aspiran al poder y a la riqueza en una estructura de sociedad y de comunicación dinamizada por el consumo. La dirección musical ha corrido a cargo de Lluís Vidal, y la dramaturgia la firman Zuber, Pablo Ley, Josep Galindo y el propio Bieito. ■

INCATALOGABLE

Desde su estreno en 1928, esta pieza de Brecht y Weill revoluciona el teatro musical. Imposible de catalogar, no era una ópera, ni una opereta, ni un cabaret, ni un drama burgués, pero se nutría de todos esos géneros y, para colmo, incorporaba música de jazz. Muchos pensaron que semejante engendro estaba condenado al fracaso. Sin los hallazgos musicales de Weill y los planteamientos escénicos de Brecht, el teatro musical y el music-hall difícilmente hubieran evolucionado desde el rígido corsé de la opereta o el vodevil. El Berliner Ensemble mantiene el libreto de *La ópera de cuatro cuartos* en su repertorio y continua representándolo por todo el mundo. Cientos de compañías en cualquier país también la escenifican. Las canciones de Weill se siguen cantando después de más de medio siglo: Lou Reed, Milva, Elvis Costello, Tom Waits, Sting, Ute Lemper, Teresa Stratas, Ana Belén o Miguel Ríos, son algunos de los intérpretes que se han visto fascinados por los textos del compositor alemán. *Mack the knife* fue un éxito en la voz de Louis Armstrong en Estados Unidos... en plena guerra fría. En España, el estreno se produjo en el Palau de la Música en 1963, bajo la dirección de Frederic Roda y la conducción musical de Ros Marbá. Tamayo, en 1973, también la dirige, a los que se suman los nombres de Mario Gas (1984), Gil Lizcano (1992) y Valentín Redín (1993), entre otros.



K. Weill



B. Brecht